



Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos

Urban Imaginaries from Latin America: Urbanisms of the People







Quito (Ecuador)

Población: 1.413.694 (2001)

Superficie: 4.204 km²

Densidad: 336,3 hab./km²

Población con conurbana: 1.841.200 (censo 2001)

Porcentaje de población del país: 12,8%

Quito imaginado

Personaje identificativo: Flórez Milo

Le gusta más de su ciudad: el paisaje

Color imaginado: azul

Calle más peligrosa: 24 de Mayo









Quito imaginado

Fernando Carrión M.¹

Vivimos un momento de perplejidad respecto de lo que es y será la ciudad, en tanto los cambios que ha experimentado llevan a ciertos académicos a predecir su muerte, sea porque se diluyó la diferencia con el campo, se urbanizó la población o se pulverizó la variable territorial con las nuevas tecnologías de la comunicación. También hay estudiosos que viven en una encrucijada al no atinar una definición reconocida por la comunidad científica. Y allí están los conceptos de "post-ciudad", "ciudad difusa", "metapolis", "ciudad en red", "global" o "informacional", entre otros, los cuales muestran las mutaciones de la ciudad así como la insuficiencia de la teoría para entenderla. Queda claro que hoy la ciudad no puede comprenderse desde las definiciones clásicas que la oponían al campo, la creían un conglomerado denso y heterogéneo de habitantes, la concebían a partir de su base económica de carácter industrial o de servicios o la entendían como frontera y no de integración.

Hoy la ciudad exige un cambio de mirada para entenderla, y ahí aparece la aportación de la teoría de los *Imaginario urbanos* para hablarnos de la impor-

tancia que tiene la ciudadanía en su comprensión. Nos dice que la ciudad no es sólo un conjunto de edificios, infraestructuras, servicios sino también lo que la gente imagina al vivirla; es decir, aquella visión pluricultural venida de la población que la habita y construye desde sus imaginarios. Actualmente participan en el proyecto *Culturas urbanas desde sus imaginarios sociales* más de 300 personas altamente cualificadas –procedentes de América Latina, Europa y EE UU–. Nunca se había hecho un esfuerzo académico tan ambicioso como éste, que conjuga simultáneamente tres dimensiones relacionales: una *transurbana*, que mira los ejes comunes de las ciudades estudiadas; otra *interurbana*, que revela cómo nos vemos; y, finalmente, la *intraurbana*, que extrae la esencia de la ciudad imaginada: la *multiculturalidad* que imagina y construye. Es decir, un gran estudio colaborativo y comparativo de la ciudad de hoy y no una colección de estudios de caso.

Para este trabajo se diseñó un cuestionario que se aplicó en todas las urbes, teniendo como eje una tipología analítica compuesta por: la ciudad, los ciudadanos y los otros. La metodología usada busca recuperar la voz de los ciudadanos para que digan su verdad respecto de la ciudad, recurriendo a encuestas, fotografías, postales, recortes de prensa, anuncios, archivos de TV y radio. Con este cúmulo de información la gente, los medios de comunicación, las instituciones y los gobiernos proyectan y construyen los imaginarios urbanos que identifican una ciudad.

El proyecto afirma que los imaginarios urbanos son una realidad social construida desde los habitantes. Por eso se vive la ciudad y su cotidianeidad desde las percepciones que se tiene de ella. Así, por ejemplo: ¿cómo separar a García Márquez de las ciudades del Caribe colombiano o a Mario Vargas Llosa de Lima? Lo mismo respecto a Guayasamín y sus Quitos, Gardel del Buenos Aires querido o Pelé de Santos. También en algunos casos los personajes populares confieren la existencia a una ciudad o a partes de ella: las Madres son la Plaza de Mayo o Gaudí es Barcelona. Son, en definitiva, los imaginarios que la gente construye desde sus personajes.

Los habitantes de las ciudades estudiadas se imaginan que viven en urbes más grandes de lo que son; lo cual revela la percepción del gigantismo con el que nos vemos. Asunción es conocida por el fútbol, Bogotá por la violencia, Montevideo por la nostalgia. Pero también cada ciudad tiene un lugar emblemático

por el que se la conoce: las Ramblas de Barcelona, el monte Ávila de Caracas, el Zócalo de México, el centro histórico de Quito y la avenida Paulista de São Paulo.

Según la gente hay ciudades grises, azules y verdes. Si nos guiamos por la cromática dominante, se podría decir que el imaginario de las ciudades de América Latina es gris. Una ciudad gris es fría. Una ciudad cálida y de color ladrillo es alegre. Una ciudad percibida como violenta tiene patrones sociales de temor. Las ciudades tienen un olor característico: la parrilla en Buenos Aires, la vainilla en Miami, los orines en Quito, el *smog* en Santiago; hay calles masculinas o femeninas; espacios de encuentro y desencuentro; lugares para el amor y el odio.

Quito está en el estudio regional y su libro ha visto la luz, y en él los imaginarios de la historia y la geografía están presentes. Es una urbe cuya gente vive pegada a la geografía, porque es una ciudad del sol nacida al pie de un volcán y a la vez con una altura celestial ubicada equinoccialmente. Aparece una ciudad construida como montaña rusa, por el vértigo de la vida cotidiana y por su emplazamiento en la cordillera de los Andes. La gente está siempre de subida o de bajada, y por eso siempre se la ve desde arriba o desde abajo; lo cual la convierte en una ciudad visible. Por eso los habitantes, viajeros, cronistas, narradores y poetas han hecho que Quito sea algo más que una línea imaginaria ubicada en la mitad del mundo.

Históricamente la ciudad tuvo un momento en que su población dio la espalda a sus orígenes; a la manera de las tesis freudianas de negar su inicio para posteriormente asumir su condición urbana. Quito construyó una barrera frente al centro histórico, primero como forma de negarlo y luego como una manera de renacer como ciudad, cosa que ocurrió en los años setenta, cuando se declaró Patrimonio de la Humanidad y de la mano de un fenómeno natural súbito: el terremoto de 1987, que generó efectos devastadores en la arquitectura y el urbanismo pero que a su vez llamó la atención sobre el significado de la génesis de la ciudad. A partir de entonces se redescubrió el valor de la historia a través de lo que se añora, a la manera de la pérdida de un amor que cobra vida cuando desaparece. Allí es donde encontramos el imaginario de la ciudad de Quito en la historia y la geografía.